

Libros

La educación profesional en España, de Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez, Fundación Santillana, Madrid, 2002, 406 páginas

Con *La educación profesional en España*, Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez nos entregan la segunda parte de una ambiciosa trilogía sobre la situación del conjunto del sistema educativo español, realizada por encargo de la Fundación Santillana, que se inició en 2001 con un volumen sobre la educación universitaria (*Educación superior y futuro de España*) y concluirá en 2003 con un volumen dedicado a la enseñanza primaria y secundaria. Las dos piezas publicadas hasta ahora permiten ya anticipar que el conjunto se convertirá en obra de referencia para todos los estudiosos del sistema educativo español en los próximos años.

El libro contiene dos partes bien diferenciadas. La primera, más breve (prólogo y primeros dos capítulos), sirve para enmarcar la materia específica de la situación de la formación profesional dentro de preocupaciones e intereses más generales de los autores. Consideran, con lo que parece buen criterio, que el juicio sobre el estado del sistema educativo sólo puede emitirse desde una previa exposición y discusión de algunas consideraciones normativas y empíricas sobre las sociedades, las economías y los sistemas políticos modernos. De esta forma, en estos primeros capítulos los autores explicitan su apuesta por lo que llaman un orden de libertad, examinan cuál es la variedad del sistema capitalista que parece describir mejor la realidad española, y en relación con todo ello presentan sus puntos de vista sobre varias discusiones en marcha en las sociedades más desarrolladas en torno al papel de la educación general y profesional, los diferentes modelos de enseñanza profesional y los pesos relativos en la educación de estados, mercados y arreglos corporativos, entre otros asuntos.

La parte más extensa del libro (capítulos 3 a 6) se dedica al análisis de la experiencia de la educación profesional en España, en un sentido amplio que incluye tanto la enseñanza reglada de ciclo largo, como las enseñanzas de ciclo corto, destinadas a ocupados ("formación continua") o parados ("formación ocupacional"), y promovidas y financiadas tanto por los gobiernos como por las empresas. Estos capítulos combinan una exposición de datos empíricos muy rigurosa, acompañada de un amplio aparato de tablas

(95), con un conjunto de reflexiones inspiradas por esos mismos datos, que discuten precisamente la relación entre el cuadro de la formación profesional en España que los datos permiten vislumbrar, y el conjunto de valores, principios y argumentos que se articula en los primeros capítulos del libro.

Aunque sólo fuera por el enorme esfuerzo de recopilación, criba, ordenación, armonización, análisis crítico y exposición sistematizada de la información que aparece en estos capítulos, la obra sería ya una gran contribución. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un conjunto de actividades educativas y formativas heterogéneas, que dependen de múltiples instituciones (ministerios de Educación y Trabajo, fundaciones, sindicatos, asociaciones empresariales, empresas), y que han pasado en las últimas décadas por diferentes regulaciones, denominaciones y adscripciones administrativas. Todo ello hace que las estadísticas sean dispersas, incompletas y discontinuas, y que algo tan aparentemente elemental como "poner las piezas juntas" para ver la imagen de conjunto de la formación profesional tenga ya un valor muy considerable.

En este trabajo de ordenación del material empírico, los autores ponen especial cuidado además en dos aspectos que no siempre reciben la atención debida en los estudios de diagnóstico sectorial: la trayectoria histórica del área concernida, en la que se encuentran muchas veces explicaciones para las virtudes y defectos del presente, y los flujos económicos, los costes de los diferentes programas, los repartos de costes y beneficios, que son también imprescindibles para realizar una evaluación tanto sobre la conveniencia o no de determinadas acciones, como sobre el reparto entre diferentes agentes del coste de las mismas.

Pero además, como ya he indicado, estos capítulos centrales del libro están salpicados con reflexiones y preguntas, vinculadas a los temas tratados en los primeros capítulos, y dirigidas a pensar sobre los éxitos y fracasos de las diferentes vías de la formación profesional en la sociedad española contemporánea. Hay que destacar como otro de los grandes aciertos del libro el que los autores muestren en estos pasajes un sano (y científico) escepticismo, tanto sobre las convenciones y apriorismos más arraigados en la mayoría de los textos educativos, como sobre las modas o tendencias de más reciente implantación (como las refe-

rentes al uso de las nuevas tecnologías de la comunicación en la enseñanza). Merece la pena señalar algunos de estos puntos de discusión.

Para comenzar, los autores no temen plantearse la pregunta más general sobre los efectos mismos de la educación formal y la creación de capital humano en las sociedades modernas (pp. 13-17), o en casos más particulares, dudan abiertamente sobre la eficiencia, teniendo en cuenta sus costes y sus aparentes beneficios (en mejora de las oportunidades de empleo de los participantes) de programas como los de formación ocupacional (pp. 241 y ss.). Igualmente, se interrogan sobre el papel del estado en la educación, tanto desde un punto de vista teórico (pp. 48-51) como, en particular, en relación con la formación profesional en España, donde el estado parece a menudo un impulsor bienintencionado pero desorientado, sin buenos criterios de decisión sobre la distribución de los recursos (pp. 101-110), falta de la flexibilidad siempre predicada como una de las características deseables para un sistema de formación profesional (pp. 206-212) y carente también de capacidades de juicio crítico sobre su propia actividad.

Otro punto central comúnmente aceptado y sobre el que los autores hacen una lectura al menos dubitativa es el de la "comprehensividad" del sistema educativo, esto es, las sucesivas ampliaciones del periodo de enseñanza obligatoria en el que todos los estudiantes tienen que estudiar un mismo currículo, que fueron acompañadas con la incorporación de enseñanzas técnicas o tecnológicas al currículo general de la EGB y luego de la ESO, así como la correspondiente "academización" de los estudios profesionales, con reducción de los programas de prácticas y extensión de las asignaturas similares a las del bachillerato (entre otros lugares, en pp. 202 y ss.). Igualmente, en varios puntos del texto ponen en cuestión la tantas veces defendida idoneidad del modelo alemán de formación profesional, que no sería adecuado para la estructura productiva española, y que está cada vez más en duda en la propia Alemania (pp. 51-55, entre otros).

Son también objeto de discusión crítica los arreglos corporativistas entre gobierno, sindicatos y asociaciones empresariales que en los últimos 15 años han ejercido un gran control sobre el diseño, la planificación e incluso la ejecución de los programas de formación profesional de ciclo corto. Aparte de los problemas relativos a la correcta o incorrecta administración de fondos públicos por los actores sociales convertidos en empresarios educativos (asunto mencionado en el libro, que ha adquirido una mayor gravedad después de su publicación), los autores inciden más en la cuestión de fondo de los fundamentos (más bien endebles) que sostienen la idea de que las grandes asociaciones de trabajadores o empresarios serían los mejores intérpretes de las necesidades del sistema de educación profesional, y en los conflictos de interés que se producen en esas mismas asociaciones en su doble papel de diseñadores de las políticas y beneficiarios de ellas (pp. 153-158, 241 y ss., 259 y ss.).

La perspectiva escéptica llega también al delicado punto de la financiación, incluyendo tanto algunos argumentos teóricos (como los que defienden que los empresarios no invertirán en educación de los trabaja-

dores la cantidad socialmente óptima, debido a los riesgos de que el rendimiento de su gasto sea apropiado por otros empresarios), como la realidad del reparto de la financiación de la formación profesional entre estudiantes, empresas y gobierno, que los autores encuentran poco justificado.

Si algún defecto puede achacarse al texto es que la tensión entre sus dos contenidos de compilación de datos y de reflexión sobre los mismos no está en algunos puntos bien resuelta. Quizá llevados por un deseo de "contar toda la historia" los autores dedican en algunas secciones del libro un espacio que este lector encuentra excesivo a la pura descripción de los datos. Y al contrario, varias de las discusiones de temas polémicos, como las mencionadas en los párrafos anteriores, aparecen en pasajes demasiado escuetos, perlas sugerentes, pero que uno desearía más extensas. Igualmente, algunas cuestiones apuntadas en los primeros capítulos no aparecen bien reflejadas en los capítulos empíricos (por ejemplo, la discusión sobre la educación económica, o sobre las características de los "trabajadores del futuro").

El único reproche que cabe hacer a los autores, por tanto, es el de no desarrollar mucho más extensamente las partes del libro en las que se presentan dudas, juicios críticos e intentos de evaluar los resultados de la educación profesional. Posiblemente, en su descargo, podría argumentarse que esto hubiera requerido la realización de investigación primaria que iría más allá del encargo realizado por la Fundación Santillana. En ese caso, hay que desear que, una vez terminada la trilogía en curso, Pérez-Díaz y Rodríguez puedan profundizar, a través de nuevos proyectos de investigación y sus correspondientes publicaciones, en las respuestas, a veces sólo apuntadas, que dan en este trabajo a las cuestiones más polémicas.

Josu Mezo
Universidad Castilla-La Mancha

Energía, fiscalidad y medio ambiente en España, de Alberto Gago Rodríguez y Xavier Labandeira Villot (dirección), Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2002, 282 páginas

A lo largo de la década de los noventa, el uso de instrumentos económicos, y en especial de la tributación ambiental, ha experimentado un notable auge en los países de la OCDE, al punto de que en el período 1987-1993 el número de esos instrumentos se habría incrementado entre un 25 por 100 y un 50 por 100 según el país. En la actualidad, además, tal y como señalan en la Introducción del libro aquí reseñado sus directores, los datos facilitados por la Comisión Europea y la OCDE permiten constatar que sólo Canadá, Dinamarca, Finlandia y Noruega cuentan con 95 tributos ambientales, y que esta cifra se eleva a 176 si a esos cuatro países se suman Austria, Holanda, Reino Unido, Suecia, Suiza y Japón.